



El responsable de Relaciones Institucionales del EBB, junto a un retrato de Sabino Arana en el despacho de Joseba Aurrekoetxea. :: IGNACIO PÉREZ

«No nos atascaremos con el derecho a decidir, buscamos un acuerdo amplio»

Koldo Mediavilla Burukide del EBB



OLATZ BARRIUSO

En Twitter: @olatz76

Se muestra convencido de que habrá consenso para reformar el Estatuto en 2018 y apela a los derechos históricos como punto de encuentro para incluir al PSE

BILBAO. Tras una larga convalecencia que le mantuvo meses apartado de la primera línea política, Koldo Mediavilla vuelve a ejercer como uno de los principales 'factórum' del EBB. Responsable de Relaciones Institucionales del PNV, se esfuerza por marcar de nuevo el compás pragmático y pactista tras la tormenta catalana y promete «no cerrarse» en banda con el derecho a decidir para favorecer un acuerdo de autogobierno en el que pueda entrar el PSE.

— Hace solo dos meses, expresaron

su respeto a la DUI. Ahora, constatan el fracaso de la vía unilateral. ¿Se han caído del caballo?

— No. Hemos respetado las decisiones que han tomado los agentes políticos catalanes. Nosotros ya decíamos que aquí teníamos nuestra propia vía y que había elementos del 'procés' que no nos gustaban.

— ¿Cuáles?
— Básicamente, aquellas decisiones digamos violentas, que impulsieron la mayoría a modo de rodillo los días 6 y 7 de septiembre en el Parlament. Y el apoyo decidido a avanzar mediante la unidad con la CUP. La CUP, cuya traducción al euskera por cierto es Herri Batasuna (unidad popular), ha lastrado todo el proceso.

— Pero todo eso ya estaba ahí cuando ustedes apoyaron el 'procés' en la calle o legitimaron el referéndum del 1-O. ¿Qué ha cambiado?

— Claro que dijimos que era legítimo y lo apoyamos, porque siempre hemos respetado las decisiones de las instituciones catalanas. No podíamos interferir. No es que aplaudiéramos la vía unilateral y ahora nos descabalgamos.

— Pues eso parece.

— No. Aceptamos que el Parlament y los partidos optaran por una vía por-

que desde el Gobierno español no se estaba dando respuesta a sus necesidades. No es la vía por la que nosotros apostamos aquí, eso es evidente. Se ha llevado a Cataluña a un callejón sin salida y no hay perspectiva de encontrar una solución. Por debajo hay un problema de encaje político de Cataluña en el Estado que alguien tendrá que resolver.

— ¿La solución es un Gobierno transversal?

— Cuando pedimos soluciones distintas nos referimos a que debe hacerse política con mayúsculas por primera vez. No puede haber negacionismo por ninguna de las dos partes. Los independentistas tienen que reconocer que hay una parte muy importante de la sociedad catalana que no quiere la independencia, pero también el Estado tiene que reconocer que hay una parte sustancial en la sociedad catalana que quiere decidir su futuro, del orden del 70% de los votos.

— ¿Habla de un referéndum pactado y legal?

— Yo creo que sí.

— ¿Y recuperar el pacto fiscal?

— Hablar de formulaciones pasadas, como el Estatut o el pacto fiscal, difícilmente va a contentar a una mayoría social que ha demostrado que desea opinar y decidir.

— ¿Puigdemont puede ser presidente desde Bélgica?

— Es una pregunta muy difícil de contestar. Yo diría que no puede ser. Si quiere optar a ser presidente tendría que volver a Cataluña con el riesgo cierto de ser detenido. Otras formulaciones serían rizar el rizo y doblar la legalidad cuando se les acusa a otros de haberlo hecho.

— ¿Se refiere a la investidura telemática?

— Sí, es algo etéreo y fuera de lugar.

— ¿Han podido caer en contradicciones o incoherencias por querer abarcar demasiado espacio?

— No le entiendo.

— En el tema catalán, su discurso de ahora casa mal con el del PNV guipuzcoano cuando reconoció la independencia de Cataluña en las Juntas. Por ponerle un ejemplo.

— Las Juntas tomaron una decisión vinculada a una propuesta de EH Bildu que reconocía expresamente las decisiones del Parlament. Luego, más tarde, cuando vimos que ni siquiera las instituciones catalanas daban por proclamada la república nos quedamos con esa apreciación.

— ¿Ha habido tensiones con Egibar por la posición sobre Cataluña?

— No es que hubiera diferencias, hubo unas preguntas al EBB sobre su posicionamiento en el contencioso catalán y hubo una explicación histórica.

— ¿Tiene que ver su mensaje con la

cascada de encuestas que apuntan que el 'procés' ha vacunado a los vascos contra aventuras?

— No. El PNV históricamente ha mantenido un planteamiento pragmático en cuanto a su reivindicación nacional. El PNV es un partido independentista. Busca en su ideario la constitución de un Estado vasco formado por los territorios del Norte y del Sur, pero eso no obsta para que en el día a día sea una formación pragmática que pretende conquistar cotas de autogobierno por las vías posibilistas, sin rupturas e intentando obedecer la voluntad mayoritaria de la ciudadanía. Y es lo que estamos haciendo. En la ponencia de autogobierno nadie va a plantear la independencia, ni siquiera EH Bildu. Un proceso así necesita unas mayorías sociales muy importantes que se dan pero que deben ser acrecentadas y fortalecidas.

Ejercicio «cerebral»

— ¿Por qué insistir entonces en el derecho a decidir, un concepto que divide a la sociedad?

— No es cierto. Es un concepto democrático, ni tan siquiera nacionalista. No puede ser que porque a alguien no le guste exista un veto.

— ¿Están dispuestos entonces a sacar adelante la reforma del Estatuto sin sus socios del PSE?

— Nosotros planteamos un nuevo ámbito de autogobierno en el que pueda conjugarse desde el artículo 1 del Estatuto, que dice que el País Vasco en el ámbito de su nacionalidad histórica decide constituirse en comunidad autónoma para llevar adelante su autogobierno hasta la disposición adicional que dice que el pueblo vasco no renuncia a los derechos que como tal pudieran corresponderle. El PSE apoyó el Estatuto, que contiene esos principios, y creemos que es posible que pueda entrar en un proyecto que no busca la independencia sino un nivel de convivencia cómodo y ajustado del pueblo vasco en el Estado.

— ¿No hay riesgo de que la ponencia salte por los aires?

— Es el momento de llegar a un acuerdo. Y el momento es 2018. 2019 es año electoral. Hay posibilidades reales de que pueda haber acuerdos amplios. En ese sentido, sin renunciar a los planteamientos máximos que cada cual pueda defender, habrá que hacer un ejercicio cerebral para eliminar debates nominalistas que no llevan a ningún lado. Muchas veces nos atascamos con lo que quiere decir el derecho a decidir sin entrar a pensar lo que significa o recordar que fue aplicado cuando los vascos ratificamos en referéndum el Estatuto de Gernika. Vamos a hacer un esfuerzo real por acercar posiciones.

— ¿Los derechos históricos podrían ser el colchón en el que se puedan poner de acuerdo sin esgrimir el derecho a decidir?

— En un ejercicio posibilista, Euskadi cuenta con un instrumento, que no existe en el ámbito catalán, que es una disposición adicional en la Constitución que ampara y respeta los derechos históricos y, a partir de ahí, podemos jurídicamente armar un nuevo texto legal que reconozca expresamente la nacionalidad vasca, un marco de poder competencial bien definido, bilateralidad, nuevos árbitros que velen por ese respeto, y la capacidad de la gente de pronunciar-

LAS CLAVES

Críticas al 'procés'

«No nos gustó que impusieran la mayoría a modo de rodillo ni la unidad con la CUP»

Puigdemont

«Si quiere ser president tiene que volver. La investidura telemática está fuera de lugar, es etérea»

Euskadi

«La gente no quiere líos. Identifica autogobierno con bienestar»



Mediavilla muestra una estelada firmada por Junqueras. :: I. P.

se sobre ese marco jurídico y político. Vamos a intentar hacer un ejercicio de cintura política. Si nos cerramos en un debate sobre el derecho de autodeterminación –qué significa, qué deja de significar, si rompe o no rompe las reglas de juego–, no nos va a conducir a ningún sitio.

– ¿Se cree la gran aceptación de la que ahora goza el Estatuto, según los sondeos?

– Depende de cómo se formule la pregunta. Lo que sí dejan claro las encuestas es que la ciudadanía ve con buenos ojos el nivel de autogobierno que este Estatuto ha producido y también la posibilidad de incrementarlo en el futuro. Autogobierno se identifica con capacidad de gestión y bienestar y la gente está relativamente contenta con el nivel de vida que tiene en este país. La gente no quiere conflictos ni líos y es lógico.

«El pacto con el PSE está blindado y puede continuar»

:: O. B.

BILBAO. – ¿Será posible retomar la negociación presupuestaria con Rajoy en cuanto haya Govern?

– Nosotros hemos dicho que mientras el 155 esté en vigor el Gobierno español tiene que olvidarse del PNV y lo mantenemos. Otras cosas, en estos momentos son ciencia ficción.

– No negará que les interesa que la legislatura no se rompa para conservar influencia y no dar alas a Ciudadanos, que cuestiona el régimen del Concerto.

– No tenemos vocación de gobernar en España, lo que siempre hemos hecho es defender los intereses de Euskadi en Madrid. Si hay una oportunidad para eso el PNV la va a aprovechar. Pero eso no significa que vayamos a aprobar los Presupuestos de 2018. Lo más lógico es que si Rajoy tiene prisa por aprobarlos, se ponga de acuerdo con sus socios naturales, con Ciudadanos y por qué no, con el PSOE.

– Reconozca que ustedes también prefieren que no haya lío.

– A nosotros lo que nos interesa es que haya una estabilidad institucional, tanto en Euskadi como en el Estado como en el conjunto de Europa, y que puedan sentarse las bases para un crecimiento económico y una salida progresiva de la dura crisis que hemos padecido.

– ¿El pacto de gobierno con el PSE está blindado?

– Yo creo que sí. Sus frutos están a la vista. Todo el mundo del ámbito meseterio estatal te dice que la situación política en Euskadi es envidiable, que hemos hecho del acuerdo y del diálogo una manera intrínseca de hacer política. El acuerdo con el PSE garantiza certidumbre, estabilidad y tranquilidad. Los datos del PIB, de crecimiento de empleo, el sosiego social, así lo demuestran e invitan a que ese acuerdo prosiga toda la legislatura.

– ¿Y más allá?

– Veremos, cada tiempo tiene su afán. En 2019 hay elecciones municipales y forales. Nuestra voluntad seguirá siendo pactar con diferentes y el acuerdo con el PSE está rindiendo buenos frutos, así que no lo descarto.

– ¿Con Urkullu como líder para un tercer mandato?

– De su continuidad tendrá que hablar primero él, después este partido y aún no estamos en tiempo. Pero está claro que su liderazgo está muy consolidado.

– ¿Y Ortuzar? ¿Tiene sentido abrir ahora el debate del liderazgo?

– Venimos de una tradición política muy arraigada, sobre todo aquí en Bizkaia, y entiendo lo que decía de no encadenar más de dos mandatos. Abrir el debate del liderazgo del PNV tiene el sentido de no ejercer de tapón. El relevo tiene que darse porque este partido tiene banquillo y es la mejor garantía de futuro.

– ¿Se han arrepentido de la operación para hacer a Urtaran alcalde?

– No, rotundamente no. Desde su minoría está haciendo un gran trabajo y tiene ya dotaciones económicas básicas para que puedan ejecutarse los grandes proyectos para Vitoria que tiene en cartera. No es dramático no tener Presupuestos. Lo que es inaudito es que EH Bildu no tenga empacho en unir sus votos al PP del 155.

– ¿Se creyó el perdón de ETA a la familia de Néirin?

– Sí, creo que es un primer paso. Me recordó a una decisión muy similar que tomé en su día el IRA, aunque necesita una ampliación al conjunto de las víctimas. En 2018 se certificará la disolución de ETA, espero que para el verano.

– ¿Llegará también la autocritica?

– Creo que eso va a pasar. Debe pasar y estoy convencido de que va a pasar.